

*Revista Crítica Penal y Poder*

2019, nº 16

Marzo (pp.121-143)

Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos

Universidad de Barcelona



**ENTRE ‘CONSERVACIÓN’ Y ‘DESARROLLO’  
LA CONSTRUCCIÓN DE LA ‘NATURALEZA PROTEGIDA’ Y LA PRIVACIÓN  
DE LOS DERECHOS SOBRE EL AMBIENTE A LAS COMUNIDADES  
INDÍGENAS<sup>1</sup>**

*BETWEEN ‘CONSERVATION’ AND ‘DEVELOPMENT’  
THE CONSTRUCTION OF ‘PROTECTED NATURE’ AND THE ENVIRONMENTAL  
DISFRANCHISEMENT OF INDIGENOUS COMMUNITIES*

**David Rodríguez Goyes**  
*Universidad Antonio Nariño*

**Nigel South**  
*Universidad de Essex*

**RESUMEN**

Las narrativas de ‘conservación’ y ‘desarrollo’ son los dos principales discursos que enmarcan los debates globales sobre cómo el ser humano debe relacionarse con la naturaleza. Estas narrativas son consideradas como discursivamente opuestas: mientras las narrativas de conservación buscan mantener a la naturaleza en su estado original; las narrativas de desarrollo proponen rediseñar los espacios para dar lugar a ciudades, monocultivos y carreteras. Sin embargo, ambas narrativas tienen una consecuencia práctica en común: el desempoderamiento ambiental de las comunidades indígenas. Este artículo usa el caso del parque Yasuní, en Ecuador, para mostrar cómo la implementación de narrativas tanto de desarrollo como de conservación resultan en el desempoderamiento de las comunidades indígenas. Para documentar el caso usamos entrevistas, reportajes de medios y comunicados gubernamentales. Un análisis crítico de las dinámicas detrás del

---

<sup>1</sup> Agradecemos a Claudia Carvajal-Silva por traducir este artículo del inglés al español.

caso Yasuní nos permite mostrar los mensajes engañosos, las irónicas consecuencias y los falsos motivos detrás de algunos proyectos de conservación.

**Palabras clave:** conservación, desarrollo, comunidades indígenas.

## ABSTRACT

Conservation and development discourses are the two main frameworks in which global debates about how to relate to nature take place. These discourses are considered as opposed; while conservation discourses argue for the maintenance of nature in its pristine state, development discourses seek to justify reengineering spaces to give place to cities, monocultures and roads. However, both discourses have one practical consequence in common: the environmental disfranchisement of indigenous communities. This article uses the case of the Ecuadorian Yasuní Park to show how the implementation of both conservation and development discourses end up disempowering indigenous communities. We use media reports and governmental statements to document the Yasuní case. A critical analysis of the dynamics behind this and other cases allows us to expose the misleading messages, the ironic consequences and the false motives involved in some conservation projects.

**Key words:** conservation, development, indigenous communities.

## Introducción

El Parque Yasuní está localizado en la parte ecuatoriana de la Amazonía occidental. Diferentes científicos reconocen a Yasuní como una de las regiones de mayor biodiversidad en el planeta (ver e.g. Swing, 2017). A pesar de la existencia de muchas amenazas antropogénicas que colocan en peligro su integridad, todavía hay extensiones de bosques intactos. Por lo tanto, el estado actual de muchas áreas del parque es un resultado directo de millones de años de procesos biológicos no industriales (Bass et al., 2010). El ‘estado original’ de estos sectores no se debe a la ausencia de los seres humanos (Panko, 2017), sino, a la ausencia de prácticas industriales. Tres grupos indígenas habitaron la región de Yasuní antes de la intrusión colonial: los *Waorani*, los *Tagaeri* y los *Taromenane*. Si bien existen fechas para las primeras veces que estas comunidades estuvieron en contacto directo con los colonos, no hay datos precisos sobre cuánto tiempo el parque Yasuní ha acogido a estos grupos indígenas. Los *Waorani*, los *Tagaeri* y los *Taromenane* solían vivir separados entre sí antes de la conquista de la vasta Amazonía occidental, sin embargo, diversas prácticas extractivas coloniales los forzaron a entrar en el área más pequeña de la selva tropical denominada Yasuní. De los tres grupos, los *Taromenane* y los *Tagaeri* decidieron vivir aislados de la sociedad externa, y aunque los discursos públicos se refieren a ellos como ‘no contactados’, los comentaristas (e.g. Gilbert, 2018) indican que un término más preciso para referirse a su situación es ‘en aislamiento voluntario’. Estas comunidades indígenas han tenido contacto con los colonizadores, pero han preferido mantener una

existencia separada de los mismos y rechazar las tentaciones de los bienes materiales que estos ofrecen.

En un marcado contraste con la lenta formación de la riqueza biológica y cultural del parque Yasuní, están las cambiantes dinámicas político-legales que han afectado y dado forma a la región en la actualidad. El parque Yasuní fue creado oficialmente en 1979 y desde 1989 fue reconocido por la UNEESCO como una Reserva Mundial de la Biosfera. En 2006, el área del parque en donde las comunidades indígenas Tagaeri y Taromenane vivían fue clasificada como una 'No-Go-Zone' o 'Zona Intangible' (*Zona Intangible Tagaeri Taromenane*) (Pappalardo et al, 2013) por el gobierno ecuatoriano, lo que significa que no se podrían llevar a cabo prácticas extractivas dentro del área demarcada. La declaración de 'Zonas Intangibles' es excepcional en América Latina, hasta el día de hoy solo Ecuador y Perú las han implementado. Su excepcionalidad es ilustrada por la declaración del académico ecuatoriano Torres Espinosa (2000, p, 160) quien luego de la declaración de la Zona Intangible Tagaeri Taromenane expresó que 'hasta hace muy poco, era un sueño pensar que se podía detener la extracción de recursos a gran escala, y en particular la extracción de petróleo crudo [...] Hoy tenemos un decreto presidencial que prohíbe esas actividades' (Torres Espinosa, 2000, p. 160). El esquema de zonas intangibles busca, en teoría, fortalecer la categoría de Reserva de la Biosfera y dar a las autoridades un respaldo legal vinculante para protegerlas.

En 2007, el gobierno ecuatoriano lanzó el proyecto Yasuní – ITT (que lleva el nombre de un área del parque llamada Ishpingo Tambococha Tiputini). Este proyecto tenía la intención de mantener intacto el petróleo que se sabe se encuentra debajo del suelo y así proteger a perpetuidad este territorio sensible. Sin embargo, esta propuesta estuvo supeditada a los compromisos de la comunidad internacional en general para proporcionar fondos de compensación de \$3,6 mil millones de dólares en 13 años (una cantidad que representa el 50% del valor del petróleo si se llegaba a extraer). En 2008, Ecuador adoptó una nueva constitución 'ambientalista' que contiene principios como el Sumak Kawsay y una prohibición explícita de explotar zonas sensibles. En 2010, el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo inició un plan de recaudo de contribuciones internacionales para el fondo de compensación, pero en 2013 el gobierno ecuatoriano decidió terminar unilateralmente la iniciativa (Alarcón & Mantilla, 2017). En un periodo de tan solo 40 años, se han aplicado políticas internacionales diversas y altamente contrastantes a una zona que durante milenios estuvo sujeta solo a la política local indígena y a las leyes de la naturaleza. Sin embargo, la desconexión y la discontinuidad entre la lenta conformación de la riqueza biológica y cultura del parque Yasuní y los rápidos cambios en las decisiones políticas que se aplican puede que no sean tan abruptos o reales como pareciera. Los dos procesos tienen una conexión inquebrantable, ya que este último no podría haber ocurrido sin el primero. Como lo predice la tesis de 'la maldición de los recursos' (Auty, 1993; Brisman y South, 2013), los lugares más ricos en biodiversidad son los más propensos a la acción violenta, ya sea directa o discursivamente. La riqueza biológica generada durante milenios en el Parque Yasuní fue el desencadenante de una acción sumamente violenta destinada a convertir esa "riqueza" natural en una ganancia económica.

En este artículo, tratamos algunos de los aspectos aparentemente divergentes del caso Yasuní para demostrar que en la práctica están conectados. Nuestra tesis principal es que las narrativas de conservación y desarrollo, aparentemente opuestas, están en realidad conectadas por su efecto práctico en común que es desempoderar ambientalmente a las comunidades indígenas. Para fundamentar este argumento, dividimos el artículo en cinco secciones. En la primera parte revisamos algunas de las publicaciones académicas relacionadas con la dialéctica de la conservación y el desarrollo (Apostolopoulou and Adams, 2015). En la segunda parte del artículo, ofrecemos un marco teórico para el estudio de la intersección entre la criminología cultural verde (Brisman & South, 2014) y el análisis discursivo de las políticas públicas (Fischer, 2003). En la tercera parte, presentamos los antecedentes del estudio de caso del Parque Yasuní explorando cómo la combinación entre la pobreza local en áreas de alta biodiversidad y la implementación de mecanismos de mercado dentro de los discursos internacionales sobre el cambio climático ha tenido el efecto de presentar este último como una oportunidad económica. En la cuarta sección describimos cuatro formas en que los discursos de conservación pueden servir para desempoderar ambientalmente a las comunidades indígenas y exponemos los mensajes engañosos, las consecuencias irónicas y los motivos falsos involucrados en algunos proyectos de conservación. En la quinta sección discutimos el aparente ‘callejón sin salida’ discursivo que se produce a partir de este estudio y sus hallazgos. En la conclusión, retomamos las conexiones con ejemplos similares sobre la contradicción en los discursos de conservación y generalizamos los resultados de este estudio.

### **Conservación contradictoria y discontinuidades ambientales**

Al escribir sobre la construcción y demarcación de áreas de ‘naturaleza’ protegida, conservada o preservada, Halsey (1999: 248) ha argumentado que ‘si el desafío de la ecología política es algo más que crear ... una serie de ‘prisiones silvestres’ es necesario cuestionar las formas en que los ‘humanos’ y la ‘naturaleza’ interactúan en áreas dedicadas a experimentar la ‘naturaleza’. Esto se debe en parte a que ‘la forma como la ‘naturaleza’ es percibida tiene todo que ver con la manera en que la ‘naturaleza’ es regulada (o se construye como un *objeto* de discurso).’ (cursiva en el texto original). La forma de regular y el discurso que tienden a dominar no están exentos de sesgos, los significados con los que se muestra a la ‘naturaleza’ y que las personas ‘ven’ de una manera particular no deben ser subestimados. Como señalan West y otros (2006:255), ‘las áreas protegidas se han convertido cada vez más en el medio por el cual las personas ven, comprenden, experimentan y usan los lugares del mundo que a menudo denominan como naturaleza y medio ambiente’. Este posicionamiento de la naturaleza, los autores lo describen como una ‘visión virtualizadora’ que, a pesar de ser cuestionada, ‘impuso la dicotomía naturaleza / cultura europea en lugares y personas donde la distinción entre naturaleza y cultura no existía anteriormente’ ([ver también Larsen, 2012](#)). Por lo tanto, las áreas protegidas reproducen una forma particular de ver y comprender el mundo, con efectos e implicaciones para quienes viven cerca o han sido desplazados de estos lugares. Es importante destacar que también ‘la faz de la Tierra cambia, al cambiar el nombre de los

lugares, trazar límites alrededor de las áreas y borrar los límites entre estados' (West y otros, 2006: 252). Este es el ejercicio del poder para crear 'interiores y exteriores - significados e insignificantes', todos rompiendo con la continuidad para producir *discontinuidad* (Halsey, 1999: 229). Esto puede significar varias cosas, incluyendo cambiar el nombre o la categorización de un espacio, por lo que deja de ser lo que era durante los cientos o miles de años anteriores. Se suspende y se restablece como un lugar diferente.

Halsey (1999: 230) (basándose en Deleuze y Guattari, 1987: 474-500) sugirió que los espacios resultantes pueden verse como 'estriados', lo que significa que el 'interior' está delineado o dividido por el 'exterior' de una forma que permite un control más efectivo de lo que sucede en el 'interior': 'Un efecto preocupante de esta relación estriada interior / exterior es que crea divisiones en lugar de extensiones.' Algunos ejemplos de tales divisiones y discontinuidades ahora son visibles en relación con lo que puede llamarse 'acaparamiento verde' y conservación neoliberal. La práctica de 'acaparamiento verde' implica, según lo definido por Huff y Brock (2017), 'la expropiación y encierro de la élite de tierras o recursos con fines ostensiblemente ambientales Corson y otros (2013; Fairhead et al, 2012)', es una tendencia cada vez más 'asociada con el cambio de gobierno y la gestión técnica de los paisajes locales para producir áreas de conservación que comprenden 'naturaleza(s) que el capital puede ver' (Robertson 2006).' Huff y Brock (2017) denominan este proceso una 'acumulación por restauración' y argumentan que amplifica y exagera las desigualdades 'socioeconómicas y las jerarquías de poder a través de vías tanto discursivas como materiales' como las leyes, las fuerzas policiales, militares y civiles (Goyes y South, 2017), y la privatización, que afecta a los pueblos rurales e indígenas al restringir sus actividades, el acceso y el uso de sus derechos, y en última instancia, conduce al desplazamiento (West et al 2006: 257).

Quizás el clásico ejemplo más temprano de esto se puede encontrar en la historia de la creación de los parques nacionales en el oeste de USA a finales del siglo XIX, que tuvo lugar junto con el desplazamiento de los nativos americanos de sus propias tierras a territorios de reserva determinados por el gobierno. En el caso de Yellowstone, la comercialización de la naturaleza se empleó desde el principio para fomentar el turismo, mientras que el ejército de USA se utilizó para eliminar a los habitantes potencialmente hostiles buscando tranquilizar a los turistas e inversionistas sobre la seguridad del parque. La construcción del espectáculo natural y el empaque de áreas silvestres como un tesoro nacional, ocurrió junto con la remoción de los colonos y propietarios originales, y por lo tanto requirió una reescritura de la historia. Esto proporcionó un modelo emulado en otros lugares de los Estados Unidos y en todo el mundo. Además, y como lo expresaron West y otros (2006: 258), 'Más insidiosamente, Yellowstone se convirtió en un modelo para la creación de paisajes virtuales, en forma de parques temáticos, centros comerciales, hoteles internacionales y otros espacios diseñados para presentar a los consumidores experiencias genéricas de historias y paisajes saneados (Wilson, 1992).' La narrativa se reescribió, una cultura se impuso sobre otra, se descontinuaron los usos tradicionales de la tierra, y las formas en que las tierras protegidas podían ser utilizadas legítimamente fueron redefinidas. El discurso de conservación y protección de la naturaleza se construyó de una manera particular, abriendo la puerta al desarrollo.

### **Criminología cultural de las políticas públicas verdes**

Los enfoques constructivistas de la ciencia han subrayado la importancia de los discursos en la vida social (véase, e.g. Gallego-Badillo, 1996; Guba y Lincoln, 1994; Guba y Lincoln, 2005; Wallner, 1994). Varias disciplinas, incluyendo la sociología (e.g. Goffman, 1963), la ciencia política (e.g. Fischer, 2003) y la psicología (e.g. García Borés, 2000) han estudiado el papel de los discursos en la configuración de nuestras percepciones de la realidad y, en consecuencia, de nuestras acciones. Los discursos son ‘los marcos amplios que proporcionan un conjunto de suposiciones y juicios para ayudarnos a analizar los eventos de nuestra vida cotidiana y ubicarlos en cuentas coherentes’ (Goyes, 2018, p. 14; véase también Svarstad, 2002). Permiten o prohíben formas de pensar, hablar y actuar (Takeshita, 2001). Por ejemplo, contar una historia de vida o presentar una narrativa de grupo se basará en los términos de referencia proporcionados por los discursos (véase, e.g. Presser & Sandberg, 2015; Sandberg, 2006).

Cuando se trata de las relaciones entre los seres humanos y el entorno natural, el desarrollo y la conservación son los dos discursos principales que proporcionan el marco de referencia para una multiplicidad de historias individuales y de narrativas grupales. Estos dos discursos son fundamentalmente opuestos porque son derivaciones de los dos enfoques filosóficos principales de la naturaleza, la filosofía atomista y la filosofía gestáltica que son contrarias entre sí (ver Goyes y Sollund, 2018). La filosofía atomista ‘considera la naturaleza como una serie de piezas independientes pero interconectadas’ (Goyes y Sollund, 2018, p. 374) y supone que los humanos pueden entender las leyes que la gobiernan y, por consiguiente, predecirla, controlarla y organizarla. Los discursos de desarrollo son una derivación de tal mentalidad y suponen que los humanos están en la cúspide de la jerarquía de todos los seres terrenales y que sus capacidades cognitivas les permiten manipular el entorno natural para satisfacer las necesidades y los deseos humanos. En consecuencia, justifican y patrocinan la modificación de espacios naturales para incluir infraestructura que (supuestamente) facilitará el desarrollo humano. Como se señaló anteriormente, los discursos sobre el desarrollo se han ‘ecologizado’ en las últimas décadas, dando lugar a narrativas representadas por términos como *servicios ecológicos*, *desarrollo sostenible* o *tecnologías verdes* (para una crítica de estas narrativas, consulte Vetlesen, 2016). La postura filosófica opuesta es reflejada por la filosofía gestáltica, que considera que la naturaleza está compuesta por ‘conjuntos integrados dinámicamente’ cuya totalidad es diferente desde la suma de los componentes (Wertheimer, 2010, p. 50). La filosofía gestáltica reconoce el poder limitado y la comprensión restringida que los humanos tienen sobre el funcionamiento del entorno natural. Por lo tanto, exige el respeto del valor intrínseco de todos los seres dentro de la naturaleza (Næss, 2008). Un discurso conservacionista se basa en una filosofía gestáltica y fomenta la protección de las áreas naturales en un estado original (White, 2013).

Brisman y South (2014) establecieron, bajo la etiqueta de ‘criminología cultural verde’, las bases para estudiar las formas en que las representaciones culturales de la naturaleza

moldean el comportamiento humano hacia el entorno natural y apoyan o impiden su destrucción. El análisis del discurso, como método y modo de crítica e investigación, está claramente implicado en la criminología cultural verde. La herramienta analítica discursiva implícita en la criminología cultural verde se puede aplicar a los discursos gubernamentales para comprender cómo las representaciones discursivas del entorno provocan ciertos comportamientos hacia él. Siguiendo a Fisher (2003), cada política pública se entiende como el conjunto de herramientas empleadas por un gobierno para mejorar la integración social, o como el cuerpo de mecanismos oficiales mediante los cuales se resuelve un problema social (Goyes, 2015; Muller, 2002) estas se basarán en las representaciones discursivas disponibles dentro de una sociedad determinada. En consecuencia, los discursos de desarrollo y conservación, siendo los dos discursos principales sobre la interacción humana con la naturaleza, son los marcos probables en los cuales los gobiernos construirán sus políticas públicas ambientales. Usamos aquí un marco teórico que une la criminología cultural verde y el análisis discursivo de políticas públicas, para explorar los signos y realidades de la privación de derechos a las comunidades indígenas como resultado de ciertos proyectos de conservación.

### **Antecedentes: Ecuador y el parque Yasuní**

Los motivos y la dinámica detrás del cambio radical en las políticas ambientales oficiales de Ecuador durante la última década han sido explorados por muchos, por lo general rastreando los discursos ambientales cambiantes bajo la presidencia de Rafael Correa, que pasó de una postura ambientalista a una neoliberal. Alarcón y Mantilla (2017) señalan la adopción del principio del *Buen Vivir* como un factor clave en la transformación. Buen vivir o Sumak Kausay es un pilar de la eco-filosofía de los pueblos indígenas ecuatorianos; este principio exige una coexistencia armónica entre los seres humanos y la naturaleza, afirmando que el crecimiento económico no equivale directamente al bienestar humano (ver también Apaza Huanca, en este número). El principio del *buen vivir* tenía un potencial emancipador como una alternativa ecocéntrica a la lógica dominante global neoliberal-capitalista. Alarcón y Mantilla (2017: 99) indican, sin embargo, que, paradójicamente, fue su inclusión en la Constitución Política del Ecuador lo que hizo del principio algo 'banal', lo que significó el despojo de su 'potencial crítico y transformador'. La falta de claridad sobre el significado y el alcance del principio permitió que el gobierno se adueñara de este de forma lenta pero constante, y comenzara a cambiar todo lo que implicaba. Para 2013, el principio se integró en el marco del neoliberalismo y se articuló dentro de la lógica del 'desarrollo sostenible'. Si bien el trabajo de Alarcón y Mantilla es valioso para comprender la dinámica en torno al caso Yasuní, en este documento exponemos como falsa la tensión aparente entre el ecologismo y el neoliberalismo, principalmente, porque una gran franja de ecologismo es completamente neoliberal, por lo tanto, la aparente 'deriva' puede más bien ser entendida como un 'desenmascaramiento'.

Gilbert (2018) se centra en las prácticas de explotación de caucho y petróleo en el parque Yasuní, conceptualizándolo como una frontera de productos básicos, es decir, un espacio de producción de recursos capitalistas con poca regulación estatal. Una frontera de productos

básicos se ajusta al concepto de ‘acumulación primitiva’ de Marx, que se refiere al uso de diversas medidas para separar a los trabajadores de los medios de producción, por ejemplo, despojándolos de sus tierras ([1867] 2017). Al igual que con cada frontera de productos básicos y la mayoría de las medidas de acumulación primitiva, el parque Yasuní tiene el tipo de violencia humana permanente que suele encontrarse en lugares donde se busca la acumulación de ganancias a través de la explotación de los nativos como fuerza laboral. En consecuencia, Gilbert considera que la expansión del capitalismo es el impulsor histórico de los conflictos y la violencia en el parque Yasuní, así como la causa principal de la victimización de las comunidades indígenas Waorani, Tagaeri y Taromenane. Gilbert explica la lógica organizativa de la extracción de recursos capitalistas en términos del control del territorio, que está incrementado con el uso de estrategias militaristas y de la imposición de infraestructura. Simultáneamente, las comunidades indígenas buscan aplicar estrategias de territorialización para mantener su propio orden social e identidad cultural. Estos esfuerzos paralelos para controlar el mismo territorio, tal como lo desarrollaron los capitalistas y las comunidades indígenas, dan como resultado un choque de intereses: primero, entre las comunidades indígenas y el complejo petrolero; y segundo, dentro y entre las diversas comunidades indígenas. Este choque de intereses variados surgió de un pasado de conflictos indígenas y coloniales, políticas internas contemporáneas con respecto al petróleo en el corazón de la ‘maldición de los recursos’, y luego, la nueva dimensión de la ‘glocal’ y una oportunidad ofrecida por el juego internacional de la economía ambiental.

### **El cambio climático como oportunidad económica.**

En la era de la globalización, los fenómenos sociales deben entenderse ahora como locales, concepto que refleja el ‘entrelazamiento de lo global y lo local’ (Aas, 2013, p. 6). Como sostienen West y otros (2006: 265), un análisis antropológico adecuado (o cualquier forma de análisis) de las áreas protegidas debe emplear este enfoque, para salvar ‘las economías políticas de la globalización y los efectos sociales a nivel local sutiles, pero profundos de la creación de la naturaleza y el medio ambiente en lugares donde esas categorizaciones del entorno de las personas no existían hasta ahora.’ Aunque parte del estado biológico y étnico del parque Yasuní es producto del desarrollo aislado, una buena parte de él ya ha sido moldeado por intercambios con fuerzas externas. Cabe destacar que parte de la historia moderna del parque Yasuní ha estado marcada por tres olas de colonización. La primera se basó en la demanda occidental de caucho durante la década de 1870, en la que las comunidades indígenas fueron perseguidas en la selva o fueron utilizadas como mano de obra barata. En la segunda ola, en la década de 1930, las compañías petroleras llegaron al área, aunque fueron expulsadas por los waorani. Las compañías petroleras regresaron definitivamente en la tercera ola en 1972, con el apoyo total del estado y el capital internacional. Estas tres oleadas de colonización dejaron un paisaje social fragmentado. Las comunidades indígenas decidieron vivir en aislamiento; los ‘mestizos’ vivían en una región marcada por la ‘deforestación, la contaminación del agua, el alcoholismo, la prostitución y los enclaves militarizados de la producción de petróleo que

se extiende hacia las selvas tropicales' (Gilbert, 2018, p. 238); y el gobierno estuvo prácticamente ausente de la región.

Si bien este era el escenario local antes de la iniciativa Yasuní, a fines de los años 80 y principios de los 90, a nivel internacional, se estaba estableciendo un nuevo escenario político. Tomados en conjunto, el flujo de datos científicos autorizados que indican la acumulación acelerada de gases de efecto invernadero en la atmósfera, las actividades de cabildeo de varios científicos que advierten a los políticos sobre esto, la mayor intensidad del movimiento social y la acción legal, y la ola de calor que afectó a América del Norte en 1988 (Bodansky, Brunnee y Rajamani, 2017), todos condujeron al lanzamiento formal por parte de las Naciones Unidas de un conjunto de negociaciones encaminadas a la creación de un consenso y un acuerdo internacional sobre la respuesta al cambio climático (Carlarne, Gray, y Tarasofsky, 2016). A pesar de las dificultades y la contestación, este proceso permitió la creación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) de 1992/1994, diseñada con el propósito de mitigar el cambio climático, facilitar la adaptación al mismo, regular el financiamiento global para enfrentar el cambio climático y asegurar el cumplimiento de las partes firmantes (ibídem). Las expectativas con respecto a la distribución de fondos globales para responder al cambio climático se han basado en el supuesto de que los países económicamente pobres se comprometerán a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y, a cambio, los países económicamente ricos les transferirán recursos monetarios y tecnológicos útiles en el proceso de adaptación y mitigación (ver Sollund, Maldonado y Brieva, en este número). El protocolo de Kyoto de 1997 fue el primer desarrollo de la CMNUCC en introducir acuerdos de mercado para facilitar simultáneamente el cumplimiento por parte de los países industrializados y la transferencia de fondos a los países en proceso de industrialización. Entre estos acuerdos de mercado, el *Mecanismo de Desarrollo Limpio* permite a los 'países desarrollados'<sup>2</sup> invertir en proyectos ambientales implementados en 'países en desarrollo' para obtener créditos válidos para el cumplimiento de sus obligaciones (Bodansky y otros., 2017). Este mecanismo creó un sistema que podría comercializar y vender 'compensaciones y créditos compensatorios' que se utilizarían para "mitigar", 'lavar o legitimar daños ambientales en otros lugares' (Huff y Brock, 2017) y también dio luz verde a los países económicamente pobres a ver el cambio climático como una oportunidad económica al diseñar e implementar *proyectos de Desarrollo Limpio Unilateral* y luego esperar el financiamiento proporcionado por los países industrializados.

El gobierno ecuatoriano era bastante consciente que, dentro de su frontera, una región rica en biodiversidad estaba fuera de su control. Esto proporcionó la base sobre la cual podría aprovecharse la oportunidad económica ofrecida por la venta de créditos de desarrollo limpio, lo que motivó al ex presidente Correa a lanzar el proyecto Yasuní-ITT. Al principio, la iniciativa fue camuflada bajo el disfraz de un proyecto de conservación, pero más tarde se mostró como un proyecto de desarrollo. Un análisis de los once años de cobertura de noticias sobre la iniciativa permite identificar los principales temas que

---

<sup>2</sup> Esta es la denominación utilizada en los documentos originales. Si bien rechazamos sus implicaciones, lo usamos aquí para ser fieles al lenguaje utilizado en este escenario político.

dominaron las noticias cada año. Estos proveen señales de los hechos y las etapas de desarrollo en una narrativa que por lo general es borrosa. Lo más importante es que este análisis permite rastrear los discursos transversales del gobierno, la oposición y los medios de comunicación. La siguiente sección presenta los resultados de este análisis discursivo de los informes de noticias sobre el proyecto Yasuní durante el período de interés.

### Usos latentes de los discursos de conservación

Un análisis crítico del discurso de los 11 años de cobertura mediática del proyecto Yasuní identifica hilos importantes.<sup>3</sup> El hallazgo general más relevante es que el gobierno ecuatoriano adoptó una postura narrativa que considera al cambio climático como un problema económico y de equidad, pero no como un problema ambiental. Ver el cambio climático como un problema económico lleva a la adopción de una estrategia para convertir un negativo económico en uno que sea económicamente beneficioso. Por otro lado, ver el cambio climático como un problema de equidad se basa en la afirmación de cuánto debe hacer un país para remediar el problema, en parte depende de cuánto haya contribuido ese país a crear el problema en sí (Bodansky et al., 2017). Representativamente, un ex embajador ecuatoriano en España declaró que ‘Ecuador está renunciando al 50% [de los ingresos potenciales] y solicitando que el otro 50% esté cubierto por los países que más contaminan’ (Actualidad, 2009). Por lo tanto, la postura sincrética de ver el cambio climático como un problema de ‘equidad económica’ marcó su posición. Fue precisamente esta postura sincrética lo que los grupos de oposición criticaron desde el comienzo del proyecto de Yasuní ITT. Observaron que el gobierno ecuatoriano no estaba realmente interesado en defender la constitución, los derechos de la naturaleza o los derechos de las comunidades indígenas, sino que estaba más preocupado por las pérdidas económicas. Si

---

<sup>3</sup> Este análisis se basa en datos primarios y secundarios. Como parte de la recopilación de datos primarios, creamos un archivo de 271 entradas de noticias que aparecieron entre 2007 y 2018 en los dos principales periódicos ecuatorianos: El Comercio y Últimas Noticias. Seguimos la técnica de muestreo de la "colección completa" (Flick, 2005) al incluir todos los elementos que se ajustaron a los criterios de inclusión predefinidos. Utilizamos la palabra clave "Yasuní" y exploramos todas las entradas mes por mes durante el período relevante, generando una lista de más de 1500 entradas. A continuación, aplicamos un segundo filtro al incluir solo las noticias que trataron, incluso de manera tangencial, el proyecto Yasuní-ITT, dejando 271 artículos. Las noticias se recopilaron a partir de 2007, año en que se lanzó oficialmente el proyecto Yasuní-ITT. El análisis se centró principalmente en el período comprendido entre septiembre de 2009, cuando el gobierno ecuatoriano inició una fuerte campaña internacional de presión para recaudar fondos internacionales para el Proyecto Yasuní y agosto de 2018, el momento de la redacción. El material se analizó utilizando los principios de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 1994, 2012) y el proceso de codificación empleó el software Atlas.ti 8. Para los fines de revisar los hechos de los desarrollos realizados y el contexto, hemos triangulado (Denzin y Lincoln, 1994) noticias con información en artículos científicos publicados en revistas revisadas por pares evaluadores.

hubiera sido diferente, sugirieron, la decisión de no explotar el petróleo de Yasuní no se habría hecho dependiente de los actos de la comunidad internacional.

Sobre la base de la identificación discursiva de la postura sincrética de Ecuador frente al cambio climático, identificamos cuatro narrativas adicionales que, bajo la retórica de la conservación, provocaron la privación del ambiente a las comunidades indígenas. Este hallazgo encaja con el objetivo criminológico de tratar de descubrir los mecanismos que facilitan la comisión del crimen, como lo ilustra la famosa declaración de Hirschi (1969) que indica que los criminólogos deben explicar por qué las personas y los grupos no cometen delitos en lugar de explicar por qué lo hacen. La teorización sociológica sobre las técnicas de neutralización (Sykes y Matza, 1957) y los procesos de negación (Cohen, 2001) son dos de los modelos más enriquecedores para explicar las formas en que las personas o los grupos se liberan de factores que normalmente les impedirían cometer delitos. En este caso, la narrativa detrás del proyecto de conservación Yasuní cumplió cuatro funciones latentes que permitieron al gobierno ecuatoriano evitar y evadir las fuerzas sociales que hubieran hecho más difícil explotar las reservas de petróleo presentes en los territorios de la Amazonía occidental. La idea de funciones latentes se basa, por supuesto, en la sociología de Merton (2002 [1949]) y los desarrollos posteriores en la sociología del derecho (por ejemplo, Mathiesen, 1984) y denota las funciones no declaradas / no manifiestas cumplidas por un artefacto social, y de lo que solo un segmento de la población es consciente. Las cuatro funciones latentes del proyecto de conservación Yasuní-ITT y su poder discursivo se describen a continuación.

#### *Proyectos de conservación como facilitadores de Minería Extractiva de Conciencia Limpia*

Rafael Correa se convirtió en presidente de Ecuador con el apoyo de varios movimientos sociales de base reunidos bajo la bandera de la Revolución Ciudadana (Lalander y Peralta, 2012). Una parte importante de este apoyo provino de grupos indígenas y ambientalistas, que se mostraron satisfechos con las declaraciones y los sentimientos de la Constitución política 'ambientalista' de 2008. Correa ganó popularidad adicional con la propuesta de no explotar el petróleo en el parque Yasuní. Los reporteros indicaron en ese momento que 'es difícil encontrar un comentarista que no esté de acuerdo con estos postulados [...] son parte de la política moderna de cuidar el medio ambiente' (Pachano, 2009). El gobierno de Correa construyó una imagen verde internacional y en los 11 años que han pasado desde que propuso la iniciativa, y los 5 desde que la canceló, se ha producido un importante cuerpo de literatura académica alabando el proyecto (véase, e.g. Rival, 2011). Lo más importante es que Correa presentó una imagen de honor, transmitiendo un mensaje de que había actuado en nombre de las comunidades indígenas que patrocinaron su elección como presidente, mientras que en la realidad se desvinculó del mandato dado por los electores a través de un proceso democrático supuestamente representativo. De ello se deduce que la primera función latente que puede cumplir una propuesta de proyecto de conservación es permitir el desarrollo de una minería extractiva de conciencia limpia; la versión política del lavado de imagen verde del mercado (sobre 'lavado de la imagen verde' y tecnologías de publicidad y persuasión, ver Brisman y South (2017); el uso de argumentos ambientales

como lavado de imagen verde para justificar el ‘acaparamiento verde’ de tierras, ver Apostolopoulou y Pantis, (2010) ).

*Los proyectos de conservación como transferencia de responsabilidad a la ‘autoridad superior’ de la dinámica económica mundial*

En su libro *Estados de Negación* (2001), Stanley Cohen se refiere a la obediencia política como una estrategia de negación. La obediencia política ocurre cuando el agente del crimen declara que él / ella no tuvo opción de cometer un crimen porque fue obligado u ordenado por una figura de autoridad para actuar de esta manera (‘solo obedecer órdenes’). En la era de la globalización, debido a ‘la transformación del tiempo y el espacio a través de un proceso de compresión espacio-temporal’ (Aas, 2013), las autoridades no necesitan estar físicamente presentes para ejercer un control estricto. Sin embargo, en el caso del proyecto Yasuní, Correa utilizó el concepto abstracto de ‘comunidad internacional’ como una autoridad superior que lo ‘forzó’ a cancelar la iniciativa. A lo largo de las diversas etapas del proyecto Yasuní, Ecuador experimentó serios cambios en sus relaciones internacionales. Inicialmente, Ecuador declaró su fe en la colaboración internacional, indicando, por ejemplo, que una comisión de parlamentarios alemanes visitaría el parque Yasuní para establecer un plan en el que Alemania ‘aportaría 50 millones de dólares anuales durante 12 años’ (Actualidad, 2009). Más tarde, sin embargo, Ecuador culpó a la comunidad internacional por el fracaso del proyecto. El ex presidente Correa declaró ‘el mundo nos ha fallado’ (Noticias, 2013) cuando anunció oficialmente la terminación del proyecto Yasuní-ITT. Según la narrativa de Correa, Ecuador no podía hacer otra cosa que explotar el petróleo porque el mundo los había obligado a hacerlo por omisión. Correa también invocó el *desarrollo social* como otra ‘autoridad superior’. En varias ocasiones, Correa y miembros de su gobierno declararon que, con el dinero derivado de la explotación, tenían la intención de ‘construir nuevas escuelas, mejorar las carreteras, equipar los hospitales y sacar de la pobreza a la mayor cantidad posible de ecuatorianos’ (Noticias, 2013b). De hecho, desde principios de la década de 1970, el Amazonas ha sido descrito como un territorio en necesidad de desarrollo, legitimando así intervenciones contundentes. (Gilbert, 2018).

Las comunidades indígenas ahora se encontraban marginadas del medio ambiente, el gobierno negaba su responsabilidad de haberlos ignorando y culpaba de ello a fuerzas externas. A través de esta narrativa, Correa intentó rechazar cualquier crítica por haber traicionado la confianza que los grupos ecologistas e indígenas habían depositado en él. La comunidad internacional se colocó en lo más alto de una jerarquía externa de toma de decisiones, con el ‘desarrollo’ en segundo lugar. En la parte inferior están las comunidades indígenas comprometidas políticamente y, aún más abajo, las comunidades indígenas aisladas que han experimentado las formas más duras de privación de derechos ambientales.

*Proyectos de conservación como método de titulación*

Las definiciones ortodoxas de titulación son vistas como un proceso de defensa de los intereses nacionales contra amenazas potenciales o reales (Crawford & Hutchinson, 2016). Tal definición puede ser criticada por, entre otras cosas, asumir una unidad de intereses dentro de un estado-nación, y particularmente por la vaguedad en la definición de estas amenazas y el concepto de 'seguridad' en este contexto. En consecuencia, una vena crítica en los estudios de seguridad ha comenzado a indagar sobre los efectos políticos de los discursos de titulación (Crawford y Hutchinson, 2016). Los programas de titulación también han encontrado mucho escepticismo entre los comentaristas. Duffy (2014, p. 819) señaló que, desde principios de la década de 2000, los modelos de 'conservación de la fortaleza' que incluyen medios militares y la 'militarización verde' han respaldado muchos esfuerzos para conservar la biodiversidad. Duffy calificó esto como un nuevo modelo de 'guerra por la diversidad' e indicó que dicha política se 'usa para justificar políticas altamente represivas y coercitivas'. Wall y McClanahan (2015, p. 236), al estudiar la 'guerra contra los cazadores furtivos' de África, argumentaron que los proyectos de conservación en las antiguas colonias a menudo incluyen un componente de titulación 'donde las medidas militares y policiales fabrican un orden social establecido para garantizar no solo la conservación de la vida silvestre, sino también, un régimen de acumulación basado en el turismo de vida silvestre y la 'legitimidad' de la caza de safari.'

En el caso de Ecuador, el discurso de la titulación se usó de dos maneras contrastantes, y ambas dieron importantes resultados políticos y simbólicos que coinciden con los postulados de Duffy y Wall y McClanahan. Las visitas de la comunidad internacional permitieron al gobierno justificar el estricto control militarista sobre el Yasuní durante la fase inicial del proyecto. La visita de parlamentarios alemanes que 'vivían en la aldea, sobrevolaron el parque y navegaron por el río' (Política, 2011) permitiendo al gobierno ecuatoriano movilizar legítimamente al ejército para proteger a los invitados internacionales. La ocupación militar resultante del Yasuní contrasta con la situación anterior en la que el estado ecuatoriano había estado prácticamente ausente en la Amazonía occidental. El control / pacificación del territorio hizo que fuera más fácil comenzar a atraer la atención de los inversionistas internacionales, muchos de los cuales previamente habían decidido abandonar la zona debido a su percepción del riesgo de violencia y desorden.

El discurso de la titulación se aplicó de una manera radicalmente diferente después de la cancelación del proyecto por parte de Correa. Los diplomáticos alemanes harían una segunda visita al parque Yasuní, pero el canciller ecuatoriano Ricardo Patiño dejó en claro que 'Ecuador no permitirá que los parlamentarios alemanes supervisen lo que el gobierno ecuatoriano está desarrollando [...] si no respetan y no creen en Ecuador, entonces la cooperación internacional no es bienvenida' (Actualidad, 2014). Este duro cambio de voz de Ecuador continuó cuando Correa declaró que 'la dignidad del país no es para los amantes de la venta, tome su dinero [...] el país saldrá adelante sin la arrogancia de quienes creen que son dueños del mundo' (Editorial, 2013), tras lo cual se puso en marcha un plan para devolver los 7 millones de dólares estadounidenses que Alemania había contribuido a la iniciativa Yasuní. En un segundo momento de titulación altamente contrastante,

Ecuador buscó defender su soberanía sobre Yasuní contra la ‘amenaza alemana’. De estas dos formas, el gobierno ecuatoriano presentó y afirmó la demarcación y el control centralizado de la región. Ambos desarrollos enfatizan en que es el gobierno central el que define lo que significa ‘seguridad’, así como las amenazas coyunturales. Las comunidades indígenas son marginadas ambientalmente (y políticamente) ya que se les niega la participación en el encuadre de tales amenazas o en la organización de la seguridad en sus territorios.

*Proyectos de conservación como confirmación de la falta de agencia de las comunidades indígenas*

Desde la época colonial, las herramientas discursivas se han utilizado para justificar el control sobre las comunidades indígenas. Algunos teólogos cristianos vieron a los pueblos indígenas como carentes de un alma, mientras que otros los vieron como culturalmente inferiores. Juan Ginés de Sepúlveda (1941) argumentó que la guerra contra las comunidades indígenas era necesaria porque su naturaleza bárbara los llevaría al pecado. La antropología del siglo XIX representaba a los pueblos indígenas como viviendo en una etapa atávica de la evolución social, es decir, como salvajes o bárbaros (Béteille, 1998). Si bien la ciencia y la política han avanzado parcialmente en su comprensión de las comunidades indígenas, todavía reproducen representaciones que privan a las comunidades indígenas de su plena agencia. En el caso del proyecto Yasuní, un primer punto es que los periódicos incluyeron menciones frecuentes de la rica biodiversidad en el parque, pero hicieron poca o ninguna referencia a las poblaciones indígenas que viven allí. Las representaciones se han centrado en la diversidad de las especies no humanas. Además, en las pocas entradas de noticias que reconocieron la presencia de comunidades indígenas, utilizaron el término ‘comunidades no contactadas’ para describirlas, lo cual, como lo explicó Gilbert (2018), es incorrecto dado que estas comunidades han tenido contacto con la sociedad externa, pero han decidido vivir en aislamiento voluntario. La falta de precisión en el uso de este término no es solo un asunto técnico, sino que tiene importantes implicaciones sociológicas y políticas. Hacer referencia a las comunidades indígenas como ‘no contactadas’ puede funcionar como un cuarto método para inducir la privación ambiental de las comunidades indígenas. Cuando estas poblaciones se presentan como ‘no contactadas’, una pregunta sociológica que surge es por su ‘agencia’ - que abarca su ámbito de acción, sus derechos, su voz. Podría decirse que carecen de agencia o de una voz en la esfera pública y, por lo tanto, es legítimo dejar que los demás ciudadanos ecuatorianos, la dinámica del mercado y la comunidad internacional decidan qué hacer con los territorios en los que viven los pueblos indígenas. Sin embargo, las comunidades Tagaeri y Taromenane, a pesar de haber decidido vivir en aislamiento voluntario, han expresado su rechazo a las actividades extractivas al atacar la infraestructura petrolera y al esconderse en la jungla. Dichas expresiones de protesta fueron descuidadas o ignoradas durante el desarrollo de la iniciativa Yasuní, lo que representa el extremo de la negación total, expresada particularmente por el gerente de Petroamazonas, la corporación ecuatoriana que explota el petróleo de Yasuní, en una declaración que dice que ‘los Tagaeri y los Taromenane no

existen' (Aguirre, 2010). Hacer que las comunidades indígenas sean invisibles, una interrupción hasta el punto de la no existencia, es una forma altamente simbólica y materialmente efectiva de liberarlas de su control legítimo sobre sus propios territorios.

### **¿El impase de la conservación y el desarrollo?**

Las deficiencias y los motivos falsos que subyacen en el proyecto Yasuní no eran desconocidos dentro de la sociedad ecuatoriana. Desde el principio, aunque había muchas esperanzas en el proyecto, también había escepticismo. Los grupos ecologistas indicaron que la decisión de no explotar el petróleo debería reflejar principios y convicciones profundas en lugar de depender de una oportunidad económica y de las contribuciones financieras de la comunidad internacional. Franco Viteri, representante de las comunidades indígenas que viven en el Yasuní, mencionó que 'no es por el dinero que queremos que el petróleo permanezca debajo de la tierra, es por el bien de la vida' (Negocios, 2012). También se reconoció que el proyecto fue diseñado para 'construir una imagen ecológica del gobierno en el extranjero' (León Trujillo, 2013); que es un ejemplo único de lavado de imagen verde, como mencionamos anteriormente, ya que proviene de un estado y no de intereses corporativos, que son sus patrocinadores habituales. Esto fue acompañado por una preocupación sobre la posibilidad de que 'la zona terminaría siendo explotada y el proyecto fallido permitiría a Correa superar cualquier conciencia culpable por permitir esto' (Cáceres, 2008). Como se explicó, esta fue una iniciativa conservacionista diseñada para fracasar, que también sirvió como una estrategia para enfriar los movimientos ambientales, presentar una imagen positiva del gobierno a la comunidad internacional y permitir al mismo gobierno explotar la naturaleza con una conciencia limpia.

En este estudio hemos presentado datos originales y examinado capas de narraciones para revelar la contradicción en el corazón de la historia del proyecto Yasuní y en la oferta ecuatoriana de renunciar a los ingresos del petróleo si se compensan con donaciones internacionales. Los discursos de lo natural, lo cultural y lo material se entrelazan aquí. Como sostienen West y otros (2006: 255-6), 'las áreas protegidas son el medio material y discursivo mediante el cual los discursos, prácticas e instituciones de conservación y desarrollo rehacen el mundo', pero al igual que el comunismo y el capitalismo, los dos modelos económicos principales, los cuales, cuando se implementan producen marginación, pobreza y control, los discursos del desarrollo y la conservación producen privaciones ambientales y económicas para las comunidades indígenas. Si conocemos los problemas causados por los proyectos de desarrollo y no podemos confiar en los proyectos de conservación, ¿qué política debemos seguir para proteger tanto el medio ambiente natural como las comunidades indígenas que lo habitan?

### **Conclusión**

No solo somos nosotros quienes advertimos sobre los proyectos conservacionistas con agendas ocultas. Los signos de esta estrategia son visibles en muchos otros lugares y casos como el Parque Natural Nacional Tayrona en Colombia, descrito por Ojeda (2012: 371)

como un intento de conservación neoliberal para comercializar un ‘paraíso recuperado’ que, en cambio, ha creado ‘formas de exclusión rampantes que, en nombre de la naturaleza, se han mantenido y reforzado a través de una doble estrategia de turistización y militarización’. La conservación neoliberal y ‘coercitiva’ (Peluso, 1993) han sido identificadas por otros como centrales para las oportunidades de inversión basadas en modelos de desarrollo de ecoturismo que promueven simultáneamente el valor cultural de los pueblos indígenas y las formas de vida, mientras que los denigran por su “atraso” ‘inherente’ y su presunta incapacidad para respetar los delicados ecosistemas que habitan. Este imaginario autoriza las prácticas materiales de despojo racializado ...’ (Loperena, 2015: 184). Todo esto refleja las ‘dinámicas cambiantes de la conservación basadas en la convergencia de intereses y la intensificación de las alianzas entre el capital corporativo, las finanzas y la conservación’ que resultan en una negociación faustiana (Huff y Brock, 2017) en la que todos están firmados con el mismo fin. Apostolopoulou y Adams (2014: 31) también señalan el significado de tal convergencia, que construye un ‘paquete autónomo’ que contiene una circularidad finalmente destructiva: ‘el capitalismo se utiliza para resolver los problemas ambientales que ha generado, lo que a su vez crea más problemas y oportunidades para que el capitalismo ‘ayude’. Estas son indicaciones de la fortaleza del ‘econocentrismo’ (Brisman, McClanahan, South y Walters, 2018) como una posición filosófica guía. El econocentrismo se ocupa exclusivamente de la salud económica, incluso a costa de la salud y el bienestar humano, y de la salud y la protección del medio ambiente.

Dicha penetración de la lógica capitalista que se expande a todos los aspectos de la vida social, incluidos los problemas ambientales, funciona como una lente borrosa, lo que hace que el núcleo de un problema sea ‘invisible’ y ‘no resuelto’, mientras que la atención se desvía hacia los debates económicos. Cuando el cambio climático se ve como una oportunidad económica y no como un problema ambiental, y cuando los ecosistemas se presentan como fuentes potenciales de ingresos y no como hábitats de muchos seres humanos y no humanos, resulta más fácil descuidar a los habitantes originales e indígenas de los territorios, y de hecho olvidar por qué las políticas ambientales son necesarias.

## BIBLIOGRAFÍA

Aas, K. F. (2013). *Globalization & Crime* (2nd ed.). London: Sage Publications.

Actualidad. (2009, September 17). Ecuador espera que España aporte USD 20 millones anuales en 12 años al proyecto ITT [Ecuador expects that Spain contributes US\$20 million yearly to the ITT project]. *El Comercio*.

Actualidad. (2014, December 19th). Ecuador da por terminada la cooperación alemana en temas ambientales [Ecuador terminates the cooperation with Germany in environmental issues]. *El Comercio*.

- Aguirre, M. (2010, March 4th). Indignación [Indignation]. *El Comercio*.
- Alarcón, P., & Mantilla, R. (2017). El discurso ambiental en el gobierno de la "Revolución Ciudadana". *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, 8, 91-107.
- Apostolopoulou, E and Adams, W (2015) Neo-liberal capitalism and conservation in the post-crisis era: The dialectics of 'Green' and 'Un-green' grabbing in Greece and the UK. 47 (1): 15-35.
- Apostolopoulou, E & Pantis, J (2010) 'Development plans versus conservation: Explanation of emergent conflicts and governmental political handling'. *Environment and Planning A*, 42: 982-1000.
- Auty, R. M. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies. The resource curse thesis*. London: Routledge.
- Bass, M. S., Finer, M., Jenkins, C. N., Kreft, H., Cisneros-Heredia, D. F., McCracken, S. F., . . . Kunz, T. H. (2010). Global Conservation Significance of Ecuador's Yasuní National Park. *PLoS ONE*, 5(1), e8767. doi:10.1371/journal.pone.0008767
- Bass, M. S., Finer, M., Jenkins, C. N., Kreft, H., Cisneros-Heredia, D. F., McCracken, S. F., . . . Kunz, T. H. (2010). Global Conservation Significance of Ecuador's Yasuní National Park. *PLoS ONE*, 5(1), e8767. doi:10.1371/journal.pone.0008767
- Béteille, A. (1998). The Idea of Indigenous People. *Current Anthropology*, 39(2), 187-192.
- Bodansky, D., Brunnee, J., & Rajamani, L. (2017). *International Climate Change Law*. Oxford: Oxford.
- Brisman, A., & South, N. (2013) Resource wealth, power, crime and conflict. In R. Walters, D. Westerhuis and T. Wyatt (eds) *Debates in Green Criminology: Power, Justice and Environmental Harm*, London: Palgrave.
- Brisman, A., & South, N. (2014). *Green Cultural Criminology, Constructions of environmental harm, consumerism, and resistance to ecocide*.

- Brisman, A. & South, N. (2017) *Consumer technologies, crime and environmental implications*. In Maguire, M. and Holt, T. (eds.) *The Routledge Handbook of Technology, Crime and Justice* Abingdon: Routledge. pp 310-324
- Brisman, A., McClanahan, B., South, N., & Walters, R. (2018). *Water, Crime and Security in the Twenty-First Century*. Londond: Palgrave.
- Cáceres, P. (2008, October 10). Ecuador propone dejar sin tocar el petróleo del parque Yasuní a cambio de una compensación [Ecuador proposes to leave unexploited the oil in the Yasuní Park in exchange for a compensation]. *El Mundo*.
- Carlarne, C. P., Gray, K. R., & Tarasofsky, R. G. (2016). International Climate Change Law. Mapping the field. In C. P. Carlarne, K. R. Gray, & R. G. Tarasofsky (Eds.), *The Oxford Handbook of International Climate Change Law* (pp. 3-25). Oxford: Oxford.
- Cohen, S. (2001). *States of Denial: Knowing about Atrocities and Suffering*. Cambridge: Polity Press.
- Corson C, MacDonald K I and Neimark B (2013) Grabbing “green”: Markets, environmental governance, and the materialization of natural capital. *Human Geography* 6(1):1-15
- Crawford, A., & Hutchinson, S. (2016). The Future(s) of Security Studies. *The British Journal of Criminology*, 56(6), 1049-1067. doi:10.1093/bjc/azw070
- Deleuze, G and Guattari, F (1987) *A Thousand Plateaus*. Minneapolis: University of Minnesota Press,
- Denzin, K. N., & Lincoln, Y. (1994). Introduction: Entering the Field of Qualitative Research. In K. N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 1-17). Thousand Oaks: Sage.
- Duffy, R. (2014). Waging a war to save biodiversitiy: the rise of militarized conservation. *International Affairs*, 90(4), 819-834.
- Editorial. (2013, August 22). Fuerte reacción contra Alemania [Harsh reaction against Germany]. *El Comercio*.

Fairhead J, Leach M and Scoones I (2012) Green grabbing: A new appropriation of nature?  
*Journal of Peasant Studies* 39(2):237-261

Fischer, F. (2003). *Reframing Public Policy, Discursive Politics and Deliberative Practices*. New York: Oxford University Press.

Flick, U. (2005). *An introduction to Qualitative Research* (2 ed.). Wiltshire: Sage Publications.

Gallego-Badillo, R. (1996). *Discurso sobre constructivismo* (Segunda ed.). Bogotá: Magisterio.

García Borés, J. (2000). Paisajes de la psicología cultural. *Anuario de Psicología*, 31(4), 16.

Gilbert, D. E. (2018). Territorialization in a closing commodity frontier: The Yasuní rainforests of West Amazonia. *Journal of Agrarian Change*, 18, 229-248.

Ginés de Sepúlveda, J. (1941). *Trado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

Goffman, E. (1963). *Stigma, notes on the management of spoiled identity*. New York: Simon & Schuster.

Goyes, D. R. (2015). La Necesidad de Una Política Preventiva Verde en Colombia [The need of a green preventive public policy in Colombia]. In M. Gutiérrez Quevedo (Ed.), *Política Criminal y Prevención* (pp. 129-184). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Goyes, D. R. (2018). *Biopiracy from a green criminological perspective*. (PhD), University of Oslo, Oslo.

Goyes, D. R., & Sollund, R. (2018). Animal abuse, biotechnology and species justice. *Theoretical Criminology*, 22(3), 363-383.

Goyes, D. R. & South, N (2017) 'The injustices of policing, law and multinational monopolisation in the privatisation of natural diversity: cases from Colombia and

- Latin America' in D. Rodríguez Goyes, H. Mol, A. Brisman and N. South (eds) *Environmental Crime in Latin America: The theft of nature and the poisoning of the land*, London: Palgrave.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. (1994). Competing Paradigms in Quantitative Research. In K. N. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 105-117). Thousand Oaks: Sage.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (2005). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (Tercera ed., pp. 191-215). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Halsey, M (1999) Environmental discontinuities: The production and regulation of an eco-experience. *Criminal Justice Policy Review*. 10 (2): 213-255.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of Delinquency*. Berkeley: University of California Press.
- Huff, A and Brock, A (2017) Accumulation by restoration: Degradation neutrality and the Faustian bargain of conservation finance. AntipodeFoundation.org. Interventions. Available at: <https://antipodefoundation.org/2017/11/06/accumulation-by-restoration/>
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2001). *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. New York: Verso Books.
- Lalander, R., & Peralta, P. O. (2012). Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador. *Cuestiones Políticas*, 28(48), 13-50.
- Larsen, G. (2012). The Most Serious Crime: Eco-genocide, Concepts and Perspectives in Eco-global Criminology. In R. Ellefsen, R. Sollund, & G. Larsen (Eds.), *Eco-global Crimes, Contemporary Problems and Future Challenges* (pp. 33-56). Surrey: Ashgate Publishing Limited.
- León Trujillo, J. G. (2013, June 10). Fin del proyecto Yasuní [The end of the Yasuní project]. *El Comercio*.

- Loperena, C (2016) Conservation by racialized dispossession: The making of an eco-destination on Honduras's North Coast. *Geoforum*. 69: 184–193.
- Marx, K. ([1867] 2017). *Capital*. Lawrence: Digireads.
- Mathiesen, T. (1984). *Retten i samfunnet: en innføring retts sosiologi*. Oslo: Pax.
- Merton, R. K. (2002 [1949]). *Teoría y estructura sociales [Social theory and social structure]* (F. Torner & R. Borques, Trans. 4th ed.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Muller, P. (2002). *Las Políticas Públicas* (J.-F. Jolly & C. Salazar Vargas, Trans.). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Negocios. (2012, August 29). Un 'Plan C' se propone para el Yasuní-ITT. *El Comercio*.
- Noticias. (2013a, August 19). Poca marcha por Yasuní [Little mobilisation for Yasuní]. *Últimas Noticias*.
- Noticias. (2013b, October 3rd). Se decidirá explotación [Exploitation will be decided]. *Últimas Noticias*.
- Næss, A. (2008). *Ecology of Wisdom*. St Ives: Penguin books.
- Ojeda, D (2012) Green pretexts: Ecotourism, neoliberal conservation and land grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia. *The Journal of Peasant Studies*, 39 (2): 357-375,
- Pachano, A. (2009, September 18). Se confirma la historia [The story is confirmed]. *El Comercio*.
- Pappalardo, S, De Marchi M, Ferrarese F (2013) Uncontacted Waorani in the Yasuní Biosphere Reserve: Geographical validation of the *Zona Intangible Tagaeri Taromenane (ZITT)*. *PLoS ONE* 8(6): e66293. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0066293>
- Panko, B. (2017). The Supposedly Pristine, Untouched Amazon Rainforest Was Actually Shaped By Humans. Retrieved from <https://www.smithsonianmag.com/science->

- nature/pristine-untouched-amazonian-rainforest-was-actually-shaped-humans-180962378/
- Peluso, N. (1993) Coercing conservation? The politics of state resource control. *Global Environmental Change*. 3: 199–217.
- Política. (2011, October 5th). Parlamentarios alemanes visitarán parque Yasuní en Ecuador [German parliamentarians will visit the Yasuní Park in Ecuador]. *El Comercio*.
- Presser, L., & Sandberg, S. (Eds.). (2015). *Narrative Criminology. Unverstanding Stories of Crime*. New York: New York University Press.
- Rival, L. (2011). Planning Development Futures in the Ecuadorian Amazon: The Expanding Oil Frontier and the Yasuní-ITT Initiative. In A. Bebbington (Ed.), *Social Conflict, Economic Development and the Extractive Industry* (pp. 153-171). London: Routledge.
- Robertson M M (2006) The nature that capital can see: Science, state, and market in the commodification of ecosystem services. *Environment and Planning D: Society and Space* 24(3):367-387
- Sandberg, S. (2006). Fighting Neo-Liberalism with Neo-liberal Discourse: ATTAC Norway, Foucault and Collective Action Framing. *Social Movement Studies*, 5(3), 209-227.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1994). Grounded Theory Methodology. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 273-285). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa [Bases of qualitative research]* (E. Zimmerman, Trans.). Medellín Editorial Universidad de Antioquia.
- Svarstad, H. (2002). Analysing Conservation-Development Discourses: The Story of a Biopiracy Narrative. *Forum for Development Studies*, 29(1), 63-92.
- Swing, K. (2017). ¿Qué es y qué hace la Estación de Biodiversidad Tiputini? In D. Romo, K. Mosquera, K. Swing, A. Di Fiore, J. G. Blake, B. Loiselle, & T. B. Ryder (Eds.),

- Los secretos del Yasuní* (pp. 17-26). Quito: Editorial Universidad San Francisco de Quito.
- Sykes, G. M. S., & Matza, D. (1957). Techniques of Neutralization: A Theory of Delinquency. *American Sociological Review*, 22(6), 664-670.
- Takeshita, C. (2001). Bioprospecting and Its Discontents: Indigenous Resistances as Legitimate Politics. *Alternatives*, 26, 259-282.
- Torres Espinosa, W. (2000). Vinculación entre las reservas de biosfera y la toma de decisiones a nivel nacional en Ecuador. *MAB Report Series*(69), 160-163.
- Vetlesen, A. J. (2016). *The denial of nature. Environmental philosophy in the era of global capitalism*. London: Routledge.
- Wall, T., & McClanahan, B. (2015). Weaponising Conservation in the 'Heart of Darkness': The War on Poachers and the Neocolonial Hunt. In A. Brisman, N. South, & R. White (Eds.), *Environmental Crime and Social Conflict. Contemporary and Emerging Issues* (pp. 221-238). Farnham: Ashgate.
- Wallner, F. (1994). *Constructive Realism, Aspects of a new epistemological Movement*. Viena: Wilhelm Braumüller.
- Wertheimer, M. (2010). A Gestalt perspective on the psychology of thinking. In B. Glatzeder, V. Goel, & A. Müller (Eds.), *Towards a theory of thinking* (pp. 49-58). New York: Springer.
- West, P, Igoe, J and Brockington, D (2006) Parks and peoples: The social impact of protected areas. *Annual Review of Anthropology*. 35: 251-277.
- White, R. (2013). *Environmental Harm: An Eco-justice Perspective*. Bristol: Policy Press.
- Wilson, A (1992) *The Culture of Nature: North American Landscapes from Disney to the Exxon Valdez*. Cambridge, MA: Blackwell.